

Miércoles - 22 - Dic. - 1943

Los italianos

--Señor -- me dice el italianófilo, mirándome con simpatía --, es mucha la gente que durante toda esta guerra ha hecho burla de los italianos. Esta burla se ha dirigido, sobre todo, al valor militar de ellos y a sus supuestas aptitudes para las retiradas rápidas. Si no me equivoco, usted mismo se ha reído alguna vez, en sus artículos, de los hijos de la bella Italia.

--Usted se equivoca, señor -- respondo --. Jamás me he reído o hecho burla de los italianos en general. Siempre lo he hecho de sus jefes actuales, desde Víctor Manuel, emperador de ópera a cuarenta centavos, hasta sus espantosos generales, pasando, por supuesto, por encima del Charlatán Máximo: don Benito.

--¿Y no cree usted, señor, que sería ya tiempo de rehabilitar a los italianos?

--¿En qué sentido?

--Considerando como virtudes lo que se les echa en cara como defectos, es decir, alabando, en vez de vituperar, ese supuesto escaso espíritu militar. ¿Por qué hemos de alabar siempre a los guerreros y condenar a los que no lo son? ¿Acaso un hombre que prefiere trabajar no es preferible a uno que prefiere pelear?

--Por supuesto -- respondo --; pero en esto no debemos generalizar, pues caeríamos en un grave error. No hay ningún pueblo civilizado que, en condiciones normales, prefiera pelear a trabajar. Los pueblos no pelean por su gusto; pelean porque son mañosamente engañados o brutalmente obligados a hacerlo.

--Pero, señor, los alemanes...

--Sí; me dirá usted que los alemanes están peleando desde que aparecieron en la historia, pero ¿está usted seguro de que han peleado por su propio gusto? ¿Cree usted, acaso, que son pueblo esencialmente guerrero?

--Por lo menos...

--Si fueran un pueblo esencialmente guerrero no habrían alcanzado la cul

tura enorme que han desarrollado.

--Así es que usted es germanófilo...

--Sí, germanófilo e italianófilo, anglófilo y rusófilo. No confundamos los términos, señor. No confundamos la soga con el ahorcado, o sea, no confundamos a los pueblos con sus gobernantes. Si reconocemos que los italianos son unos cobardes, y proclamamos este reconocimiento, en vez de hacerles un bien les haremos un mal, insultándoles, además, gratuitamente. Digamos, mejor, que el pueblo italiano, como todos los pueblos, está constituido, en su inmensa mayoría, por gente trabajadora y que, no siendo un pueblo cobarde, como no lo es ningún pueblo, el hecho de que en una guerra defeccione o se muestre flogo ^(La echado de ver que) no quiere decir sino que esa guerra no tiene nada que ver con él. ¿Qué le parece?

--Me parece muy bien.

--Así salvamos nuestra responsabilidad histórica...

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

Manuel Rojas